

SWAMI TILAK
EL MATERIALISMO
CASA DE LA CONDUCTA, CIUDAD DE MÉXICO
27 DE MARZO DE 1981

Queridos amigos, el exceso de tráfico nos hizo pensar que no llegaríamos a tiempo. La era de las máquinas en la que vivimos nos causa muchos problemas: cuando la calle está repleta de coches no podemos avanzar... Por un lado el mundo está lleno de máquinas y por otro está lleno de gente; por lo tanto, hay sobrepoblación de gente y sobrepoblación de máquinas. A veces pensamos que las máquinas están resolviendo nuestros problemas y otras veces sentimos que los están agravando. En realidad las máquinas tan solo son la extensión de nuestros órganos. Por ejemplo, aunque nosotros no podemos correr tan rápido como los automóviles, tenemos pies para andar; entonces, los automóviles son simplemente la extensión de nuestros pies. Así, cuando nuestra visión está afectada por una enfermedad o por la edad, necesitamos usar anteojos; sin embargo, nadie puede decir que los anteojos son más importantes que los ojos. La gente que tiene confianza ilimitada en la ciencia y la tecnología trata de convencernos de que las máquinas son más importantes que el hombre mismo. Por eso existe un aparente conflicto entre la ciencia y los valores humanos, entre la ciencia y la espiritualidad.

Yo siempre digo que la espiritualidad no está contra nada y contra nadie. Es tan amplia, que puede aceptar cualquier cosa, pero sin ignorar al espíritu, al alma; porque todo es importante, pero no tan importante como la propia existencia. Por eso, necesitamos de las máquinas solamente como una ayuda, de igual manera que necesitamos una casa para guarecernos, pero no para volvernos prisioneros de ella. Debemos pensar apropiadamente. Una vez en los Estados Unidos, un profesor de Economía me dijo: "Swami, usted siempre habla sobre la conciencia, sobre la espiritualidad, pero nunca dice nada sobre la Economía". Yo le respondí: "Amigo mío, como espiritualista que soy, no estoy contra nada —tampoco contra la Economía— pero ninguna fábrica de automóviles va a convencerme de que el automóvil es más importante que yo. El auto es para el hombre, no el hombre para el auto". Debemos aceptar la

importancia de todo, porque las cosas son importantes por ser para el hombre, pero no debemos olvidar que el hombre existía antes que el automóvil, la radio y la televisión y que ahora también puede existir sin ellos. Desgraciadamente, en la actualidad el hombre ha empezado a pensar que no puede existir sin las cosas. Mucha gente está angustiada porque no tiene un automóvil o un televisor. Yo les digo: Todas las cosas son para usted, no usted para las cosas; su felicidad, su paz, no deben estar relacionadas con las cosas materiales. Cuando uno relaciona su felicidad y su paz con las cosas materiales, la materia se convierte en un impedimento. No debemos sacrificar nuestra alegría y nuestra bienaventuranza por ninguna cosa del mundo.

Una vez que di una conferencia en la Universidad Católica de Río de Janeiro un profesor me preguntó: “Swami, ¿por qué camina descalzo?” Yo le respondí: “Yo no quiero formar ninguna *secta de los descalzos*; por el contrario, le pido a Dios que siempre les de todo a todos, pero si el ciclo del destino se torna contrario y ustedes llegan a carecer de zapatos, acuérdense de un swami que andaba por las calles descalzo, y si él podía ser feliz sin zapatos, ustedes también pueden serlo, porque la felicidad no está en los zapatos, está en nuestro corazón, en nuestra mente”. Cuando un hombre comienza a relacionar su felicidad, su paz, su tranquilidad, con cualquier cosa material, inmediatamente se vuelve materialista. El materialismo no está en las cosas materiales, sino en nuestra actitud, de igual modo que la espiritualidad no está en las ermitas, tampoco en las selvas o en las cuevas.¹ ¿Cómo vemos al mundo?, ¿le damos más importancia a nuestro ser que a las cosas? En realidad, podemos vivir tranquilamente usando las cosas materiales, porque no son ellas las que se apegan con nosotros, sino nuestra mente la que se pega con ellas. Esto me recuerda un incidente muy interesante... Edison, el gran científico, fue muy pobre en su niñez y tuvo que trabajar mucho para construir su laboratorio. Un día, desafortunadamente, el laboratorio empezó a arder... ¿Ustedes saben que hizo Edison? Fue corriendo por su esposa y le dijo: “¡Amor! ¡Vamos! ¡Apresúrate, que hay un incendio muy grande y no tendremos oportunidad de ver otro así!”. El laboratorio que construyó con tanto esfuerzo se estaba quemando pero él no se preocupó. Esto es espiritualidad. No se

¹ En la India muchos ascetas realizan su práctica espiritual en la profundidad de las cuevas. N.E.

puede decir que él era un santo en el sentido común del término... no vivía apartado del mundo, no usaba hábitos ni llevaba la cabeza afeitada, y sin embargo era un gran espiritualista, porque aunque trabajaba con la materia, su mente estaba completamente libre de ella. No debemos pensar que hacerse espiritualista significa tener que dejarlo todo. No es necesario desprenderse de la casa, el auto o el trabajo, simplemente se tiene que cambiar la actitud sobre las cosas. Este cambio de actitud es una cosa maravillosa.

Voy a dar otro ejemplo... Un día que Newton estaba trabajando en su laboratorio, entró su sirviente y puso la comida sobre la mesa... Newton no se inmutó. Más tarde llegó un amigo a visitarlo y cuando vio que la comida se estaba enfriando, se la comió y salió del laboratorio. Pasaron unos minutos, o tal vez unas horas, cuando Newton se levantó y al ver los platos vacíos, exclamó: "¿Qué clase de tonto soy? ¿cómo pude olvidar que comí?". Él ni siquiera pensaba en la comida; estaba en otro nivel. En el campo de la espiritualidad, también tenemos que cambiar nuestro nivel de conciencia. Ahora nuestro nivel es muy material, pero tenemos que llegar a un nivel en el que pensemos solamente en el espíritu, porque todo está relacionado con el espíritu, mas el espíritu no está condicionado por ninguna cosa mundana. La gente dice que los sentidos son muy importantes, porque sin los ojos no podemos ver y sin los oídos no podemos escuchar, pero yo pregunto: ¿cuando ustedes están soñando ¿con qué luz ven? Cuando en el sueño ven un león, una casa, edificios, a sus amigos y muchas más cosas más ¿con qué medio ven? ¿Con la electricidad? ¿Con luz del sol, de la luna o de las estrellas? No. En ese momento ustedes no tiene ninguna luz del exterior, tienen solamente la luz interna. Porque sus ojos no ven, sus oídos no oyen, sus piernas no funcionan y a pesar de eso ustedes hacen todo lo que hacen en el mundo. Esto significa que todo el poder está en ustedes mismos. A través de los ojos, los oídos, las piernas y las manos, se manifiesta su poder interno. El ser² no necesita de ningún poder de fuera, todos los poderes están en el ser; y a través de ese poder interno se manifiestan los sentidos. Por eso digo que nadie puede tener la felicidad eterna y perfecta sin estar en el ser propio. Por ninguno de

² Dado que esta transcripción procede de una conferencia pública de Swami Tilak, el uso de minúscula para el *ser individual* y mayúscula para el Ser Universal o Absoluto surge del criterio del Editor. N.E.

nuestros sentidos podemos experimentar la alegría perfecta; ni siquiera por el sexo el hombre puede experimentar esa alegría perfecta que está en sí mismo. Del mismo modo, no existe ningún aparato por el cual todo el poder de la electricidad pueda manifestarse. Así, por nuestros sentidos se manifiesta solamente un poco de la felicidad y tranquilidad que tenemos en nosotros mismos. En realidad, esta felicidad es muy poca. La totalidad de la felicidad no puede experimentarse por ningún órgano de los sentidos. Solamente cuando su conciencia está establecida en la conciencia propia y no está conectada con ninguna cosa del mundo el hombre experimenta la felicidad, la tranquilidad absoluta. Por eso necesitamos la espiritualidad. Son pobres aquellos que creen que la felicidad puede conseguirse solamente por los sentidos, son pobres porque no saben nada sobre el tesoro que tienen en sí mismos. Son como las personas que tienen mucho dinero en el banco y gastan dos pesos cada día. ¿Qué podríamos decir sobre esta persona? Que es miserable. Del mismo modo, tenemos en nosotros mismos la alegría y la felicidad infinitas, pero andamos por el mundo como mendigos. Salimos en busca de una u otra persona rogando: "Por favor, dame un poco de felicidad, de tranquilidad". Como no conseguimos la felicidad en nuestra casa, la mendigamos en un restaurante o un bar, en Miami o Acapulco. Pero la alegría no existe en Acapulco ni en Miami, no existe en ningún bar ni restaurante, la alegría existe solamente en nosotros mismos. Tenemos que abrir ese tesoro de alegría y tranquilidad que está en nosotros mismos, pero necesitamos una llave... Esta llave es la espiritualidad. Yo siento una gran compasión por la gente que en estos momentos es esclava de sus sentidos; cuando les pido que traten de meditar, me responden: "Swami, yo quiero meditar, pero mi mente no coopera". Yo les digo: "Los sentidos son sus sirvientes, no ustedes los sirvientes de los sentidos, ¿Por qué aceptan sus órdenes? Ustedes son quienes tienen que dominarlos". Los sentidos son medios, son agentes que tienen que aceptar las instrucciones del ser mismo. Si quisiéramos conducir un auto sin frenos, careceríamos de control sobre él y el auto se convertiría en nuestro dueño. Así, en la vida tenemos los sentidos simplemente para gozar del mundo, pero cuando el mundo empieza a gozar de nosotros, entonces tenemos problemas. Comer para conseguir la salud es muy bueno, pero comer simplemente para satisfacer nuestro gusto nos da problemas. En sánscrito hay dos palabras que

son muy importantes, un es *prieskar* y la otra *shieskar*. *Prieskar* significa lo que es agradable y *shieskar* lo que es saludable. La mayor parte del tiempo la gente busca las cosas agradables, pero llega un momento en la vida en el que las cosas agradables dejan de ser saludables y es entonces cuando se tiene que dar prioridad a las cosas saludables. No es que siempre tengamos que comer las cosas que no nos gustan, pero cuando las cosas que nos agradan nos crean problemas debemos estar listos para dejarlas. Así, en la vida podemos tener una familia, un esposo o una esposa y unos hijos; pero cuando nos damos cuenta de que la familia nos está causando problemas, debemos estar listos para dejarla. Es en este sentido que Cristo preguntó: “¿quién es mi madre?, ¿quién es mi hermano?”³ Se deduce de sus palabras que una persona es pariente nuestro mientras pueda ayudarnos a evolucionar nuestra alma, y aquel que no nos ayuda a conseguir ese propósito no tiene ninguna relación con nosotros. Porque todas las relaciones en el mundo deben ser para Dios.

Por eso debemos pensar más y más en la espiritualidad, de lo contrario todo el tiempo vamos a tener problemas. Debemos dedicar por lo menos unos minutos al día para vaciar nuestra mente de todas las ideas. Dicen que había un salón hecho de espejos... Ustedes saben que hay espejos, cóncavos y convexos que distorsionan las figuras... Pues bien, un día entró un perro y empezó a reflejar su figura por todo el salón. Creyendo que había muchos perros, comenzó a ladrar de un lado a otro, pensando que los otros perros le ladraban a él. El pobre animal no podía comprender que estaba él solo en el salón. Así, en este mundo no existe nada más que uno mismo. Tal vez en este momento ustedes no puedan convencerse de que solamente existe uno mismo y que el mundo es un gran salón de espejos. Las personas que existen en el mundo son espejos y en ellos vemos reflejados nuestro rostro todo el tiempo. Cuando sentimos que una persona es nuestra amiga y otra nuestra enemiga, no es más que el reflejo de nuestra actitud, de nuestro pensamiento. Aquel que es nuestro amigo en este momento, puede convertirse en enemigo al siguiente cuando nuestra actitud hacia él cambie. Nuestra actitud cambia de la noche a la mañana. Por eso, cada día debemos limpiar nuestra mente y llegar a un

³ Mt, 12:47-48

punto en el que no tengamos ningún pensamiento; entonces podremos darnos cuenta que todo el mundo es nuestro amigo, que en realidad no hay enemigo en el mundo. En el *Bhagavad Gita* se dice: "tu propio ser es tu amigo y tu enemigo"⁴. Eso significa que el ser vencido por sí mismo es nuestro amigo y el ser vencido por otras cosas es nuestro enemigo. Por eso, cada día por la mañana y por la noche debemos pensar en nuestro ser, debemos preguntarnos: ¿quién soy yo? En ocasiones nos identificaremos con el cuerpo, otras la mente o el ego, hasta que podamos darnos cuenta de que estamos más allá del todos ellos. En ese momento seremos libres, perfectamente libres, es la verdad. Ustedes pueden experimentarlo en su vida. Les doy un ejemplo... Supongamos que están enojados con una persona y quieren mandarle una larga carta diciéndole lo que en ese momento sienten por ella... Después de escribirla, déjenla en su escritorio y léanla hasta el día siguiente; entonces notarán que la carta no es de su agrado y tendrán que escribir otra. Varios días después lean esa segunda carta... Se darán cuenta de que no hay necesidad de mandarla y terminarán arrojándola al cesto de la basura. Lo que se pone en la basura, basura es... ¿de dónde salió esa basura? ¡De la mente! Me parece que ninguna basura es tan sucia como la que sale de la mente. La basura común huele mal, pero ninguna basura huele tanto como la basura mental. La basura mental es la causa de todos los problemas del mundo. Actualmente la gente está muy preocupada por la contaminación física, pero no se preocupan por la contaminación mental, por la basura mental. En todas partes del mundo hay organizaciones que hacen manifestaciones en las calles para alertar a la gente sobre la contaminación física, pero no existen organizaciones, instituciones ni ramas de la ciencia que traten de limpiar la mente. El hombre puede vivir con la contaminación física, pero no con la contaminación mental. Se puede vivir con tranquilidad hasta en una cárcel, pero con la mente contaminada no se puede vivir tranquilo ni en la propia casa.

Por eso la espiritualidad trata de enseñar al hombre lo que está en él mismo, porque nadie, más que uno mismo, puede ver su mente. Hay muchos psicólogos que dicen que pueden ayudarnos en este campo, pero no es más que una clase de engaño. ¿Ustedes saben que en Estados Unidos los

⁴ *Bhagavad Gita* 6,6

psicólogos son el grupo de gente que más se suicida? Ellos pretenden ayudar a otros, pero carecen de control sobre sus propias mentes. Por eso la espiritualidad dice que antes de ayudar a otra persona, hay que ayudarse a uno mismo. Es como si una persona que no sabe nadar está en la orilla de un río observando que otra se está ahogando... Movidio por las emociones y los sentimientos podría saltar al río y lo único que conseguirá sería perder la vida, pero no salvar al otro. Así, aquel que está intranquilo y tiene problemas psicológicos y espirituales, no puede ayudar a nadie. La paz y tranquilidad no se pueden comprar. Una vez en Nicaragua, una persona me informó que había en el país una persona impartiendo cursos de control mental por *sólo* mil dólares. Yo le contesté: "Aquel que tiene control sobre su mente no tiene por que tomar el curso, ni tampoco correr detrás de los dólares". El que no tiene control sobre su mente ¿cómo puede ayudar a otros? El que no tiene alegría en sí mismo ¿cómo puede darla? Mil personas intranquilas no pueden formar una asociación de la tranquilidad. La oscuridad condensada no es luz; así, la intranquilidad condensada no es tranquilidad. Cada persona es responsable de sí misma. Antes de intentar enmendar a otros, tenemos que conseguir nuestra propia paz y tranquilidad. Por eso, durante la meditación o la oración —como ustedes prefieran— debemos observar nuestra mente... ¿De dónde vienen las ideas, los pensamientos, las emociones? ¿Podemos o no controlarlos? A veces decimos: "¡Ah! No podemos controlar nuestras emociones y pensamientos; ellos vienen como una tormenta". Yo creo que ninguna cosa viene tan fuertemente que no pueda controlarse. No hay sentimiento ni emoción que, por fuerte que sea, no pueda controlarse; todo puede controlarse.

También debemos aprender a no hablar tanto, debemos hablar poco y pensar antes de hablar. Desafortunadamente, pensamos después de hablar y nos arrepentimos de nuestras palabras. Aquel que piensa antes de hablar, nunca tiene que arrepentirse. El mundo no necesita tanto de acción como de pensamiento. El materialismo cree en la acción y la espiritualidad en el pensamiento. A los materialistas no les gusta que las personas estén sentadas tranquilamente, porque consideran que estar sin actuar es no hacer nada. Amigos míos ¿por qué tenemos tanta prisa por hacer las cosas? En los

Estados Unidos dicen que la gente de los países latinos es muy pasiva. Yo les respondo que esta cualidad no es mala... ¿Por qué tengo que hacer algo que no tengo necesidad de hacer? ¿Por qué tengo que comprar una cosa sólo porque viene de Estados Unidos o de Europa? Yo tengo que comprar según mi necesidad y no según la necesidad de otro. Pero ahora la mente de la gente está hipnotizada con tanta publicidad. En realidad, la gente compra muchas cosas que no necesita... Trabajamos como bueyes simplemente para enriquecer a los fabricantes; y cuanto más compramos, más intranquilidad tenemos. La espiritualidad dice: yo soy dueño de mí y decido qué quiero comprar y qué no; no voy a hacerme una víctima más de la publicidad. Yo soy dueño de mí, y si quiero andar por las calles sin zapatos, nadie tiene que decirme cómo tengo que vivir, es mi decisión. Una vez, andando por las calles de una ciudad de Jamaica, una dama se me acercó y me preguntó con una cara muy seria: “¿Quién es usted?, ¿de dónde viene?”

—Soy un renunciante y vengo de la India, le contesté.

—¡Oh! Ahora comprendo por qué no tiene zapatos...

—¿Por qué?

—Porque viene de la India, que es un país muy pobre...

—Madre, usted simplemente observó mis pies, pero no hizo nada por observar mi mente. Una persona puede existir sin zapatos, pero no sin *cabeza*.

En la actualidad la gente prefiere que el hombre tenga zapatos a que tenga *cabeza*. Hay mucha gente en el mundo que carece de *cabeza*. No quiero decir que hayan sido decapitados, sino que no tienen el pensamiento adecuado. Andan de un lugar a otro *sin cabeza*, como locos, sin saber qué hacen y para qué viven. La *cabeza*, los pensamientos, son más importantes que cualquier otra cosa. Antes de terminar esta charla, les voy a relatar una historia... Había un gran santo cuyo cuerpo estaba completamente deforme y carecía de toda belleza física. Un día que visitó la corte del Rey Janaka, los cortesanos empezaron a reírse de él y él hizo exactamente lo mismo. Cuando el rey le preguntó a ambos sus motivos para reírse, los cortesanos respondieron: “nos reímos del cuerpo desproporcionado de ese hombre”. Por su parte, el santo dijo: “me río de la inteligencia desproporcionada de esta gente”.

—¡Nos está insultando!, dijeron los cortesanos.

El santo dijo: —Yo no insulto a nadie. Yo vine aquí buscando a los sabios y me encuentro entre peleteros. Al oírlo se enojaron aun más.

El santo les dijo: “No tienen razón de molestarse conmigo: los sabios examinan la inteligencia de las personas y los peleteros la piel; ustedes están examinando mi piel, por lo tanto son unos peleteros”.

Ahora tenemos que observar qué crece más en el mundo: el número de sabios o el de peleteros. Me parece que el número de peleteros está aumentando cada día. La gente no está interesada en el ser o en la inteligencia de las personas, sino solamente en su apariencia física. Tenemos concursos de belleza, pero no de inteligencia. La belleza física es una cosa dada por Dios y ninguna persona tiene que sentirse orgullosa de ella, porque no la consiguió por su esfuerzo; solamente es de su propiedad la inteligencia, la espiritualidad que el hombre hace crecer por su esfuerzo. Por eso, se puede estar orgulloso de la propia inteligencia, de la propia espiritualidad, pero nunca de la belleza; en este sentido, la gente está terriblemente confundida. Simplemente les ruego con toda humildad que, si queremos tener paz y tranquilidad, debemos aumentar nuestra belleza interna y no gastar tanto tiempo en embellecernos externamente, porque nada del exterior es permanente. Hoy es bella una persona y al otro día ya no lo es. La obsesión por la belleza física crea una competencia innecesaria y forma complejos mentales... Por ejemplo algunas personas de edad tienen problemas porque tratan de competir con los jóvenes en lugar de conquistar su mente y su corazón por medio de su inteligencia, de su belleza interna. En realidad, no debería existir ninguna competencia entre viejos y jóvenes, porque nadie puede ser joven siempre. Ninguna persona puede mantener su belleza por siempre, entonces debemos seguir a la naturaleza. Estamos en manos de la naturaleza; somos como ella nos hace. No debemos engañarnos ni engañar a otros. Nosotros somos, nada más. Yo tengo que andar por las calles como soy. Si la gente quiere aceptarme, muy bien; y si no quiere, es su problema, no el mío. Porque yo vivo por mí mismo y para mí mismo, no para otras personas. Esto no significa que yo deba convertirme en una persona egoísta que no ayuda a los demás, pero en lo que atañe a la vida que estoy viviendo, es por mí mismo y para mí mismo, y la opinión de los demás no vale. No voy a vestirme según la opinión de otras

personas, ni voy a preocuparme si alguien no me ama. Lo que busca la espiritualidad es el centro de la personalidad en sí mismo, no fuera. Ningún círculo puede existir si tiene su centro fuera de su circunferencia; no es posible. Así, nadie puede vivir en el mundo si tiene el centro de su personalidad fuera de su personalidad. No debemos poner el centro de nuestra personalidad en manos de otras personas. Yo soy un ser humano, éste es mi centro y tengo que mantenerlo en mis manos, no tengo que prestárselo a otros.

Eso es todo.